



Dos ejemplos de desvío intertextual dentro de la tradición de novelas libertinas del siglo XVIII francés: *Margot la Ravaudeuse* y *L'enfant du Bordel*

Two Examples of Intertextual Detour in the Tradition of Libertine Novels of the French Eighteenth Century: *Margot la Ravaudeuse* and *L'enfant du Bordel*

CLAUDIA RUIZ GARCÍA

Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO | México

Contacto: claudiaruiz@filos.unam.mx

Resumen

Este artículo aborda el caso de desvío intertextual en dos novelas, *Margot la Ravaudeuse* de Fougere de Monbron y *L'Enfant du bordel* atribuida a Pigault-Lebrun, que forman parte de un grupo de textos que hoy en día se clasifican dentro de la categoría de literatura libertina del siglo XVIII. Resulta importante revisarlas por ser obras marginales que en la actualidad han despertado un gran interés por parte de la crítica. Estudiarlas ayuda a entender la complejidad del fenómeno libertino de este siglo, pues en él se incluyen textos de corte irreligioso, anticlerical, panteísta, deísta o epicúreo. Además, se suman a éste ideas que están más cerca de la construcción de una moral laica y, a veces, rozan los límites de la herejía. Estas obras también pueden ser subversivas, de corte mundano o galante y, en algunas ocasiones, ponen en relieve cualquier mecanismo propio de la seducción. En los dos textos analizados, los autores se desmarcan de las tradiciones literarias de

la picaresca y del preciosismo que los precede para poner en tela de juicio tanto posicionamientos filosóficos como posturas estéticas privilegiadas por éstos. Los rasgos comunes y específicos de cada novela permiten entender por qué han salido del espectro de la literatura marginal o periférica para ocupar un lugar importante en las antologías de obras libertinas de este periodo.

Palabras clave

novela libertina, desvío intertextual, Fougeret de Monbron, *Margot la Ravaudeuse*, Pigault-Lebrun, *L'Enfant du Bordel*

Abstract

This article addresses the case of intertextual detour in two novels, Fougeret de Monbron's *Margot la Ravaudeuse* and *L'Enfant du bordel*, attributed to Pigault-Lebrun, which are part of a group of texts that nowadays are classified as libertine literature of the eighteenth century. It is important to review the works because they are marginal and, currently, they have aroused great interest from critics. To study them helps to understand the complexity of the libertine phenomenon of the eighteenth century as they can be irreligious, anticlerical, pantheistic, deistic, or epicurean. Also, they include ideas that are nearer to the construction of a laical moral, and sometimes they clearly border on heresy. They can be subversive too, mundane, gallant, and occasionally they present mechanisms which are characteristic of seduction. In both novels, Fougeret de Monbron and Pigault-Lebrun distance themselves from the previous literary traditions of the picaresque and of the *préciosité* novel to challenge philosophical positions and aesthetic attitudes privileged by them. The common and specific features of each novel are the reason why they no longer fit within the category of marginal or peripheric literature and now occupy an important place in the anthologies of libertine works of the period.

Keywords

libertine novel, intertextual detour, Fougeret de Monbron, *Margot la Ravaudeuse*, Pigault-Lebrun, *L'Enfant du Bordel*

Dentro del universo inabarcable de relatos libertinos del periodo de la Ilustración, el lector se enfrenta con algunos títulos que se nutren de modelos fijos y estereotipados de la tradición literaria, referente a las representaciones del amor y los procesos de conquista y seducción expresados por una retórica específica, pero comienza paulatinamente a desmarcarse de éstos. Claude Reichler (1981), en uno de sus múltiples estudios emblemáticos sobre este corpus, muestra con una novela clave del periodo, *Les Liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos, cómo una tradición cultural, que obedece a una semiótica, "secreta regularmente una semiótica opuesta, destinada a combatir el modelo dominante y a relevarlo" (207).¹ Para este crítico, este antagonismo es un claro ejemplo de la relación intertextual pues intenta reproducir un modelo, pero al mismo tiempo aspira a "desviarlo" (véase Escola, 2003). En su opinión, el segundo texto, al que llama *diabólico*, presenta rasgos del primero, pero se deslinda de aquél al no sumarse a los valores inherentes que encierra éste. Para Reichler (1981), la novela libertina, a la que llama "patrimonio del siglo XVIII", inmersa en una situación cultural específica, es "el producto de una intertextualidad diabólica, y más exactamente de una de sus variantes, *la seducción*, la que remeda la ley de la *designación* para arrastrar su carácter apremiante. Retoma en efecto la novela de amor del siglo precedente y la desvía" (207). Así, una buena parte de la crítica especializada de este periodo ha podido observar que la gran mayoría de los novelistas que han sido catalogados por sus obras, dentro del grupo de libertinos, denuncia ya sea de forma sutil o bien sin rodeos los complejos mecanismos, en su gran mayoría hipócritas o ingenuos, del lenguaje del deseo. Estos novelistas (muchos de ellos protegidos por el anonimato) establecen un diálogo de forma burlona con la herencia de cierta retórica amorosa y pisotean o sacuden la pasión velada y todo lo que la engalana. Esta actitud les sirve, como lo han señalado Jean-Christophe Abramovici y Dolores Jiménez (2000: 208), para posicionarse frente a planteamientos filosóficos, estéticos e ideológicos.

Siguiendo estas dos líneas de análisis trazadas por Reichler y Abramovici se revisarán dos obras, por mucho tiempo marginales, pero que han despertado un

¹ Las traducciones de esta fuente son de Joaquín F. Astorga.

gran interés en los últimos treinta años dentro de la crítica literaria. Se trata de *Margot la Ravaudeuse* de Louis-Charles Fougeret de Monbron y de *L'Enfant du Bordel*, atribuido, con algunas reservas y polémicas, a Pigault-Lebrun. El empeño por rescatar a estos autores del olvido viene sobre todo por la necesidad de conocer a fondo el fenómeno libertino. Este adjetivo o sustantivo, según sea el caso, resulta ambiguo ya que desde el siglo XVI hasta el XVIII se aplica en francés, a veces de manera abusiva, como sinónimo de irreligioso, anticlerical, panteísta, deísta, epicúreo, constructor de la moral laica, hereje, subversivo, mundano, galante, seductor. Esto ha permitido que el corpus de novelas libertinas sea muy amplio y dentro de él haya muchos textos de autores periféricos como son los referidos en estas líneas. En ambos casos se puede decir que los novelistas eligen protagonistas dentro del grupo de excluidos de la sociedad como son los pordioseros, prostitutas, eclesiásticos lascivos, gigolós, mujeres ávidas de placer, celestinas, truhanes, bandidos, estafadores, etcétera, muy lejos de los personajes de las novelas sentimentales y prefieren reconocerse dentro de modelos provenientes del relato realista, como podrían ser las supuestas autobiografías de mendigos, pícaros y prostitutas.

El relato de Fougeret de Monbron se publica en 1748, es decir la primera mitad del siglo XVIII, y la novela de Pigault-Lebrun aparece en 1800. Del autor del primer texto, Raymond Trousson (1993) señala que inicia una carrera literaria en la bohemia de su tiempo (667), y al segundo, Patrick Wald Lasowski (2005) lo presenta como un aventurero, gendarme, actor de comedias y director de escena, novelista, historiador y panfletista (1609). A pesar de esta diferencia temporal, las dos narraciones responden a un gusto del público por una literatura irreverente que se mofa de los códigos y valores de la tradición épico-caballeresca, de la novela bucólica, galante o preciosa y, si bien en un primer momento obedece a ciertas líneas trazadas por el modelo picaresco español, que se burla de la novela de caballerías, también se desvía de éste.

Atentos a ciertas convenciones que rigen al relato picaresco, los dos autores le dan voz al personaje principal para contar su historia y explicar su situación actual. Resulta pertinente detenerse en la manera en que presentan su genealogía. En el primer caso, la protagonista se complace en ilustrar su mala sangre. Nace de

una unión clandestina entre un soldado y una remendona. De su madre aprende el oficio, quien se lo enseña, pues no le gusta trabajar y sabe de antemano que la hija, por sus atributos físicos, puede llevar fácilmente dinero a casa. El personaje reconoce que su mala estrella la predispone a una vida callejera, pues su oficio, al igual que las vendedoras de flores, botones o listones, la expone a la vista de cualquier transeúnte, ya que se sienta en la banqueta frente a un tonel a coser. Sin pudor anuncia su propensión al placer, pues advierte:

Ce fut en si bonne compagnie que j'ai pris les premières teintures de la belle éducation et du savoir-vivre, que j'ai beaucoup perfectionnés depuis, dans les différents états où je me suis trouvée. Ma parentèle m'avait transmis par le sang et par ses bons exemples un si grand penchant pour les plaisirs libidineux que je mourais d'envie de marcher sur ses traces. (Fougeret de Monbron, 1993: 679-680)

En el caso del personaje de *L'enfant du bordel*, desde los dos primeros párrafos del texto, el lector descubre de inmediato cuál será la tónica de la narración puesto que hace una caricatura de los relatos en donde el protagonista refiere a un linaje honorífico, para señalar simple y llanamente que "Le fils du potentat comme celui du savatier sont l'ouvrage d'un coup de cul, et tel occupe un trône qui doit la naissance au laquais qui le sert. Grands de ce monde, ne vantez pas si haut votre illustre origine, car moi qui vous parle, je suis père d'un duc et de deux marquises ; et que suis-je cependant ? l'enfant du bordel" (Pigault-Lebrun, 2005: 1235). Con un registro de lengua muy directo y sin florilegios, se prepara al lector a enfrentarse a una lectura donde se escucha la voz de los protagonistas —Margot y Chérubin, respectivamente— revelar la verdadera naturaleza de los homenajes rendidos a su sexo. En algunos momentos, se percibirá el discurso característico del relato picaresco, o bien el de aventuras o simplemente el pornográfico. Así, estos autores, junto con las grandes mentes ilustradas del siglo, participan, como lo observan de forma pertinente Abramovici y Jiménez (2000), en el combate contra "les pernicious hérauts du sentiment, [es decir] les promoteurs d'une

morale faussement laïque de la sensibilité vertueuse" (211). El padre de Margot es un simple soldado y la madre, quien le hereda su oficio, es remendona. Margot, al inicio de su carrera, ejerce la prostitución en una casa de citas a la que llega, por invitación de una gran dama, Mme Florence, que se acerca a ella cuando la ve perdida en las Tullerías; al ver sus encantos físicos la lleva a su negocio, la viste y la ofrece a uno de sus mejores clientes, quien la encuentra bella, deliciosa y divina.

Por su parte, la progenitora de Chérubin, es una tendera de modas y el padre es un paje del rey, educado en un ambiente riguroso de corte protestante. Por una serie de azares del destino, éste debe huir, pues mata a un compañero de armas que lo traiciona y la madre muere dando a luz en un burdel, dejando a Chérubin huérfano al nacer. En pleno dolor de parto, solicita ayuda a una alcahueta, Mme D..., que le ofrece asilo en su establecimiento, ya que espera sacar algún provecho de ella después del alumbramiento. Sin embargo, Chérubin refiere:

Quoique la mort de ma mère eût détruit les spéculations que Mme D... y avait établies sur ses charmes, elle n'eut pas la pensée de m'abandonner. Au contraire, elle pourvut à tous les besoins de mon enfance ; mais comme les quatorze premières années de ma vie ne sont pas très récréatives, je saute par-dessus à pieds joints ; je dirai seulement que je reçus une éducation passable, et qu'affublé d'un équipage de Jockey, je me rendis utile dans la maison de ma bienfaitrice. Bref ; j'ai quatorze ans, des jolis traits, une figure spirituelle, des grands yeux noirs, qui ne promettent rien moins que la chasteté. Je commence déjà à sentir que je suis bon à quelque chose ; les scènes dont j'ai été le témoin jusqu'à ce moment m'ont précocé le tempérament. Seul dans mon lit, je ne me rappelle pas impunément les charmes des prêtresses de Vénus, auxquelles j'ai l'habitude d'obéir, et ma main me procure des jouissances que me font soupirer après de plus réelles. (Pigault-Lebrun, 2005: 1246-1247)

Margot, por su parte, también recibe su primera educación sexual dentro del hogar. Todavía en su temprana adolescencia duerme en un gran catre, junto con sus padres

a quienes observa de cerca en sus devaneos nocturnos. Dicho espectáculo no la deja indiferente pues afirma que "cela [la] mettait dans une agitation insupportable. Un feu dévorant [la] consumai[t]" (Pigault-Lebrun, 2005: 680) y que habría golpeado a su madre, porque envidiaba las delicias que aquélla disfrutaba. Aquí, no importa tanto el punto de partida del personaje, sino el tipo de educación que reciben en el "seno familiar" que los predispone al goce máximo del placer.

Es verdad que estos dos textos, como la gran mayoría que se integran al repertorio libertino, responden a una preocupación común que Maurice Lever (2003) define muy bien al clasificar al siglo de las Luces como el siglo del placer. Para este crítico las mentes más ilustradas de la época lo buscan con avidez y no se cansan de describirlo, analizarlo, justificarlo, elaborar sistemas, comentar sobre él o, en suma, "le célébrer en vers et en prose, [...] le peindre, [...] le dessiner, [...] le graver" (Lever, 2003: XI). Así, las novelas en donde el nacimiento del personaje es bastante oscuro, entran también en la categoría de novelas de formación y plantean que a pesar de las limitaciones de un nacimiento poco honorable y una infancia llena de privaciones, hacen una segunda entrada en el mundo por la vía del gozo. Tanto Fougeret de Monbron como Pigault-Lebrun simulan observar las secuencias episódicas de los relatos picarescos, en donde los protagonistas se encuentran inmersos en un mundo dominado por el caos y de cuya humanidad tenemos su rostro más grotesco.

En un primer momento se acata esta convención. Margot, por ejemplo, no relata las difíciles experiencias que debe soportar al abrigo de diferentes amos, pero sí detalla los horrores de una clientela de hombres depravados que debe atender, primero, en la casa de citas de Mme Florence y, después, cuando monta su propio negocio y trabaja por su cuenta. Allí tiene que lidiar con hombres que gozan de sus servicios pormenorizando sus gustos; entre ellos se encuentra un magistrado sodomita, varios miembros del clero, hombres de finanzas y militares, un barón alemán, un embajador, etcétera. Como sus antecesores, no pierde la ocasión para hacer una severa crítica del orden social que impera. Se autodenomina "mártir" y lo expone así en una larga reflexión:

En effet, qu'y a-t-il de plus insupportable que d'être obligé d'essuyer les caprices du premier venu; que de sourire à un faquin que nous méprisons dans l'âme ; de caresser l'objet de l'aversion universelle ; de nous prêter incessamment à des goûts aussi singuliers que monstrueux ; en un mot, d'être éternellement couvertes du masque de l'artifice et de la simulation, de rire, de chanter, de boire, de nous livrer à toute sorte d'excès et de débauche, le plus souvent à contre-cœur et avec une répugnance extrême ? Que ceux qui se figurent notre vie, un tissu des plaisirs et d'agrémens, nous connaissent mal ! Ces esclaves rampants et méprisables qui vivent à la cour des grands, qui ne s'y maintiennent que par mille bassesses honteuses, par les plus lâches complaisances et un déguisement éternel, ne souffrent pas la moitié des amertumes et des mortifications inséparables de notre état. Je ne fais pas difficulté de dire que si nos peines pouvaient nous être méritoires et nous tenir lieu de pénitence en ce monde, il n'y a guère de nous qui ne fût digne d'occuper une place dans le martyrologue, et ne pût être canonisée. (Fougeret de Monbron, 1993: 691-692)

Cuántas veces, dentro de esta tradición literaria, se escucha la voz de Lázaro de Tormes, de Teresa de Manzanares, de Don Pablos, de Justina, de Aldonza, y tantos otros pícaros y pícaras lamentarse de un sistema en total descomposición. Por ejemplo, el personaje de *La desordenada codicia de los bienes ajenos* señala: "El desdichado que no tiene a Dios en la lengua, ni escorza en qué engastarse, si no fuere muy prudente y discreto, todas las persecuciones del mundo le envisten de tropel, escupiéndole todos en la cara y siendo el terreno de todas las afrentas del mundo" (García, 1984: 49). En cambio, en el texto atribuido a Pigault-Lebrun, raramente el protagonista se queja de sus infortunios, que son muy pocos —por ejemplo, ser aprehendido por la policía y llevado a prisión vestido de mujer—, porque desde el inicio prepara a su lector a otro tipo de relato. Así lo afirma en el capítulo III:

Voilà donc le pauvre enfant du bordel, privé au moment de sa naissance, de celle qui lui donna le jour. Vous croyez peut-être que livré à l'indigence il va grossir la liste trop nombreuse de ces enfants infortunés qui, après avoir

passé une jeunesse dans d'obscurs hôpitaux, traînent une vie languissante et meurent souvent à la fleur de l'âge sans avoir connu autre chose que l'infortune. Détrompez-vous, le Ciel me destine à courir une carrière plus brillante ; et si elle est semée de beaucoup d'épines, j'y pourrai de temps en temps moissonner quelques roses. (Pigault-Lebrun, 2005: 1246)

Si los personajes de la picaresca, siendo niños, empujados por la miseria y la mala estrella, desarrollan una serie de habilidades y argucias para poder sobrevivir, aquí se observa claramente la distancia con el relato modélico. *L'enfant du Bordel* se acerca más a la novela de corte pornográfico o, como se le llama comúnmente en la época, al "libro obscuro" que conoce un gran florecimiento en el siglo XVIII en Francia. Este "libro obscuro" exalta al cuerpo y el placer del amor físico. Por ello se le persigue o prohíbe, ya que desde el punto de vista religioso, médico o social, resulta peligroso. Se le acusa por fomentar la lujuria, corromper las costumbres y, sobre todo, incitar a los individuos a pisotear las leyes civiles y confesionales. Chérubin pasa de una aventura a otra venciendo sin grandes esfuerzos algunos obstáculos. Se topa siempre con personajes que se reducen a ser cuerpos, que se ofrecen sin freno a él, movidos por deseos espontáneos.

La narración avanza por una acumulación de episodios en donde las diferentes mujeres que encuentra en el camino, ya sea por su edad, su apariencia física o su convicción moral, están dispuestas a invitarlo a participar de diferentes juegos amorosos que se repiten con cierta obstinación, variando apenas unos detalles de la secuencia narrativa. Este personaje relata de forma meticulosa sus encuentros placenteros con su tutora Mme D...; con Felicité, una joven que trabaja en el burdel, pero decide independizarse, invitando a Chérubin a participar en su negocio; con un barón y una baronesa, con una bailarina de ópera, con una dama respetable y su servidumbre, incluso con niñas de apenas diez años... No debe extrañar que, dentro del grupo de novelas libertinas, a veces, se observa la inclusión de personajes infantiles para justificar la naturalidad de las inclinaciones del ser humano al gozo. Sin ningún tipo de prejuicio, estos niños y adolescentes se entregan al otro, libres de las ataduras morales de los adultos.

Ajeno al recato, Chérubin narra, en una de sus huidas, una aventura con tres niñas que hablan entre ellas sobre sus primeras experiencias sexuales y él, escondido, las escucha:

Mes belles, leur-dis, ne craignez rien ; je suis un étranger que le hasard a conduit dans cet endroit ; J'ai entendu toute votre conversation, et il m'a pris envie d'apprendre à la jeune Claire ce que c'étaient que les plaisirs qu'on peut goûter avec un homme.

Mais si, faisant du bruit, vous attirez ici des indiscrets, je suis au fait de vos secrets, je les dévoile, et je vous rends la fable de tout votre village.

A cette menace, Sophie et Rose se rapprochèrent ; je recommençai à caresser Claire, qui n'osa presque plus s'opposer de résistance ; je la couchai sur l'herbe, et prenant mes précautions pour lui faire le moins de mal possible, je commençai à l'enfiler.

Quelques plaintes lui échappèrent ; mais Sophie ayant passé sa main entre moi, elle posa le doigt sur son clitoris et s'amusa à la branler pour la faire taire.

La recette fut prompte qu'immanquable, à peine Claire, sentit-elle le doigt de son amie, que loin de continuer à se plaindre, elle se mit au contraire à remuer le croupion, avec une agilité inconcevable ; bientôt je sentis que le moment du bonheur n'était pas éloigné pour moi ; de son côté, Claire commençait à tourner de l'œil : je redoublai mes efforts ; et, en peu d'instant, nous restâmes l'un et l'autre sans mouvement. (Pigault-Lebrun, 2005: 1288-1289)

De la misma forma detalla su "experiencia amorosa" con las dos otras niñas: Rose y Sophie. Se observa entonces que el libertinaje, del cual hace gala el personaje, se asienta en una actitud de rebeldía contra una serie de formas tradicionales sobre el amor enmarcado por un orden social o religioso. El libertino rompe con esas reglas y crea la suya propia que sólo obedece al gozo inmediato de sus sentidos. Chérubin abusa de estas niñas, incluso desvirga a una de ellas y sin reserva alguna relata su

aventura. De la misma forma, en cada uno de sus encuentros con las diferentes mujeres con quien se relaciona, se presentan episodios sexuales que repiten hasta la saciedad el mismo vocabulario y las mismas metáforas. Este campo léxico monótono, a fuerza de ser reiterado, se utiliza para referirse a los abrazos, caricias, jadeos de cuerpos, cuyas partes sexuales y su funcionamiento se describen a cada momento, y que sólo aspiran a gozar el placer máximo, sin ninguna traba de orden moral.

Otro aspecto que no puede dejarse de lado con respecto a estas novelas es que, buena parte de ellas, se suman a una de las aspiraciones del espíritu ilustrado: revelar el verdadero rostro de los representantes de la iglesia cristiana. Los hombres de letras y filósofos del siglo, donde se incluyen anticatólicos, naturalistas, materialistas y ateos, coinciden con esta idea y trabajan desde todos los frentes posibles para atacar a la institución clerical. Para Jean-François Perrin y Philip Stewart (2004) la clave de la historia de la pornografía de esa época no se fundamenta tanto en la subordinación a la crítica religiosa o política, pero sí algo que podría parecerse a esto, es decir, a su relación variable con una nueva tradición del librepensamiento (95).

El texto de Fougere de Monbron no escapa a esta tendencia, pues la protagonista narra una serie de aventuras obscenas con autoridades y miembros de esta comunidad. Margot afirma que las memorias, que ofrece a su público lector, son más útiles que cualquier tratado de moral. En la lista de sus clientes asiduos está un alto jerarca de la iglesia que la desea. Señala que moría de ganas de satisfacer sus apetitos lúbricos y un día la recibió en su lecho canónico. Lo llama devorador de potajes de agua bendita. Explica cómo cada parte del cuerpo de Margot era objeto de adoración, de culto y de sacrificio. También atiende a un cofrade de la orden de San Francisco, el hermano Alexis, que más tarde se convierte en su proxeneta al reconocer sus méritos y le propone trabajar en la ópera, lugar idóneo para forjar una fortuna. Para ello le proporciona un manual que le sirva para ejercer con gran profesionalismo la prostitución. Una de las reglas que le sugiere es trabajar por dinero y escoger al mejor cliente, aunque éste sea un estafador; véase la paradoja expresa, pues los miembros de esta orden deben supuestamente llevar una vida austera, de recogimiento y meditación.

En un pasaje del texto, Margot aprovecha para poner en relieve los ultrajes de esta hipócrita institución:

Que ceci serve de leçon aux ecclésiastiques, et leur apprenne que les disgrâces, l'opprobre et le mépris sont d'ordinaire la récompense de leur scandaleuse conduite. Qu'ils sachent se respecter eux-mêmes s'ils veulent être respectés. On n'est que trop convaincu que la pureté des mœurs n'est point attachée à l'habit, et que les passions ne sont pas moins vives sous la robe d'un cénobite que sous l'ajustement d'un séculier : mais on passe à l'homme du siècle ce que l'on ne passe point à l'homme d'Église : celui-ci est assujetti, à des bienséances dont l'autre est dispensé. Qu'un prêtre s'applique à sauver les apparences ; qu'il sache couvrir ses vices, ses appétits, sous un extérieur vertueux et dévot ; qu'il fasse sa principale étude de fasciner chrétiennement les yeux d'autrui : il a rempli ses devoirs : en exiger davantage, ce serait demander l'impossible, et contrecarrer les intentions de la nature : c'est à elle seule, et non pas à son ouvrage, qu'il appartient de faire des miracles. Que l'églisier donc évite de donner prise sur lui ; que le vernis de la sagesse brille dans toutes ses actions extérieures ; qu'il trompe, en un mot, le prochain, puisqu'il est payé pour cela ; du reste, laissons-le jouir en paix. (Fougeret de Mobron, 1993: 722-723)

No se puede minimizar el tinte anticlerical e irreverente del texto. Jean Marie Goulemot (1994), en *Ces livres qu'on ne lit que d'une main. Lecture et lecteurs des livres pornographiques au XVIIIe siècle*, referencia obligada para abordar estos temas, advierte que este tipo de novelas integra "un imaginaire actif depuis le Moyen Âge qui associe moines, prêtres et débauche et que l'anticléricalisme des Lumières, [...] [a] sans doute réactivé" (121; véase también Perrin y Stewart, 2004: 10).

Es cierto que un porcentaje considerable de relatos galos del siglo XVIII recurre a la crítica feroz de la institución religiosa. Tal es el caso de Pigault-Lebrun, quien se suma de forma reiterada a esta tendencia. En algunos episodios de *L'enfant du Bordel* se observa la presencia de estos miembros de la iglesia en situa-

ciones totalmente lúbricas. Por ejemplo, el suceso relatado por Sophie referente a la pérdida de su virginidad por un cura el día de su primera comunión. Antes del oficio, ya vestida para recibir el sacramento, le confiesa al padre que, junto con su hermano de once años, un día se habían desnudado para ver las diferencias físicas que había entre uno y otro. El cura indignado vocifera, acusándola de haber cometido incesto, pero matiza al indicarle que puede enmendarse el pecado, bendiciendo las partes que su hermano ha ensuciado con la vista. Le advierte que para ello tiene que quitarse la ropa. La niña narra lo sucedido de la siguiente forma:

Pendant que je quittais mes habits, les yeux du curé s'enflammaient à l'aspect de ma jeune gorge que j'avais alors dure comme du marbre. Je voulais garder ma chemise, mais il me la fit quitter : il me fit placer sur son lit, les cuisses écartées, et me dit qu'il allait me faire l'imposition des mains : il les posa d'abord sur mes tétons, en feignant de marmotter quelques prières ; il en chatouilla légèrement le bout : roses s'élevèrent sous ses doigts. Il promena ensuite ses mains bienheureuses sur mon ventre, sur mes cuisses ; il les arrêta sur ma fente, qui commençait à se revêtir d'un joli poil blond, et son doigt agile commença à me branler d'une manière délicate. Peu faite à ce genre de caresses j'eus bientôt perdu la tête, et je connus pour la première fois le bonheur de décharger. (Pigault-Lebrun, 2005: 1284)

Sorprende cómo esta púbera refiere el episodio, muy similar al de *Thérèse Philosophe*, connotada novela de esta tradición, donde una adolescente, Éradice, es abusada por su confesor quien, al penetrar a la joven, la engaña diciéndole que le introduce el cordón de san Francisco para así lograr su santificación. La descripción del cuerpo del cura y de la niña en el pasaje citado de la novela de Pigault-Lebrun, como en cualquier narración de corte anticlerical, sirve para denunciar el ejercicio del poder de la iglesia frente a sus fieles, y de esta forma desacralizarlo.

Si varios autores del periodo integran dentro de sus relatos secuencias narrativas como las mencionadas es porque colocan a la religión como rival y obstáculo de la razón. Para Tzvetan Todorov (2006), uno de los principales enemigos

de la sociedad secularizada son los representantes de la iglesia quienes, en aras de preservar los dictados de la religión cristiana, consideran que el alma debe mandar sobre el cuerpo y controlarlo (58). Nada más opuesto a los postulados de las Luces: tanto Margot como Chérubin expresan que su misión en este mundo es ser feliz. Sin embargo, esta felicidad debe alcanzarse en el presente y no sujeta a la promesa de los textos religiosos que asegura una vida de gozo permanente en el más allá, en compañía de la divinidad.

Los dos protagonistas están muy en sintonía con voces como las de Grimm, autor del *Essai d'un catéchisme pour les enfants* (1755), o de Saint-Lambert, quien escribe el *Catéchisme universal* (1798) para uso de niños de doce o trece años y que encierra la esencia de los principios de la moral del siglo. En él se afirma que el hombre debe buscar el placer y evitar el dolor; al mismo tiempo se define la felicidad como un estado permanente, en el cual es indispensable experimentar más placer que pena y, para obtenerlo, es necesario saber conducirse por la razón. Margot lo asume así y lo expresa muy bien. En un momento de sus memorias cuando aclara que si bien tiene que soportar a clientes indeseables, sucios y perversos compensa, con el espíritu pragmático que la caracteriza, esta incómoda situación de la mejor manera:

Il y a longtemps que j'aurais dû répondre à une question que mes lecteurs m'ont indubitablement faite plus d'une fois en eux-mêmes. Comment est-il possible que Margot, qui est née avec un tempérament de Messaline, ait pu se contenter des gens qu'elle ne voyait que par intérêt, et qui la plupart n'étaient rien moins que des Hercules dans les travaux libidineux ?

[...] Sachez donc, messieurs, qu'à l'exemple des duchesses de la vieille cour et de plusieurs de mes compagnes, j'ai toujours eu à mes gages [...] un jeune et vigoureux laquais, et je me suis si bien trouvée que tant que *l'âme me battra au corps*, je ne changerai point de méthode. [...] Voilà. Messieurs, puisque vous étiez curieux de le savoir, la recette dont je me sers journellement pour modérer les feux de l'incontinence. Au moyen d'un *système si raisonnable*, mes plaisirs ne sont point mêlés d'amertume. (Fougeret de Monbron, 1993: 730-721; las cursivas son mías.)

Además, dice que goza en paz, sin temer los caprichos y el temperamento de un amante impetuoso. Esto lo señala hacia el final de sus memorias, cuando ya cuenta con una fortuna considerable y ha llegado a ser una dama que dirige un salón literario, muy en boga en ese momento. Aclara que el amante que la complace nunca ha sobrepasado los límites de sus servicios, pues ella tiene todo bajo control ya que podría caer en la trampa, como muchas de sus colegas, que compran sus caricias al precio de sus ahorros, con el riesgo de reducir las un día a la mendicidad. Al mismo tiempo aprovecha para criticar a sus congéneres que aspiran a pasiones y ternura platónicas; para ella es difícil alimentarse de vapores melancólicos. En su opinión los sentimientos depurados y alambicados del amor son: "des mets qui ne conviennent pas à [sa] constitution" (Fougeret de Monbron, 1993: 731). Menciona al filósofo Platón, al que llama aguafiestas y bromista extravagante por enseñar a la humanidad una forma extraña de amar y termina su reflexión preguntándose dónde estaría el día de hoy el género humano si se hubieran acatado sus ideas.

Esta novela, como muchas del periodo, desmitifican el amor-estima y concluyen de manera firme que el placer físico está en el origen del amor y se reduce a un simple apetito corporal, lo que equivale, como lo señala atinadamente Jean-Pierre Dens (1991), "à poser la primauté du corps sur l'esprit [et] de la matière sur la forme" (244). Con ello, se busca derrumbar toda una tradición literaria que habla del amor desinteresado, idealizado e imposible en las novelas y todo se reduce a la persecución egoísta del propio goce sexual.

Esto se ve claramente en *L'enfant du Bordel* cuando Felicité, la joven prostituta que trabaja en el lugar donde nació Chérubin, cuenta su vida. Señala que una vez, a los doce años, tuvo que ir a París con su madre para buscar a unos jueces que se encargarían del proceso del padre quien estaba a punto de perder todos sus bienes. La joven le detalla a Chérubin una aventura que tiene en el trayecto sin sentir vergüenza alguna:

Nous fûmes forcées, vu la pénurie des espèces de nous y rendre par une voiture publique, Nous nous emballâmes donc dans le coche, dans lequel, outre différents voyageurs dont je ne parlerai pas, il y avait un jeune capucin

d'environ vingt-deux à vingt-trois ans ; le hasard me plaça près de lui, et il me parut, au contentement que je vis briller dans ses yeux, qu'il y trouvait quelque plaisir [...] à 5 heures nous fûmes dans les ténèbres. Je sentis la main de mon capucin qui cherchait la mienne ; je la lui abandonnai, car à parler franchement, il m'avait tourné la tête. Bientôt cette main indiscreète se promena sur ma poitrine en cherchant l'ouverture de mes vêtements [...] J'opposais une faible résistance qu'elle eut bientôt vaincue ; elle releva ma chemise, se glissa le long de mes cuisses et s'empara de ce bijoux précieux qu'aucune main n'avait encore visité, et que depuis quelques mois, s'était revêtue d'un poil léger, qui avait beaucoup d'analogie avec la barbe du jeune moine. (Pigault-Lebrun, 2005: 1396-1397)

Nada más lejos de la retórica amorosa de la novela preciosista o sentimental del siglo anterior. En los casos del célebre relato de más de trece mil páginas *Artamène ou Le Grand Cyrus*, de Madeleine Scudéry, que también firmó su hermano Georges, y aquel de autoría exclusiva de Madeleine, *Clélie, histoire romaine*, o el idilio bucólico de más de cinco mil páginas de Honoré d'Urfe, *L'Astrée*, se asiste al retraso del encuentro erótico pues éste debe pasar por las múltiples etapas de la galantería como son el "descubrimiento asombroso del otro", "la amistad", "la ternura", "la resistencia", "la confesión de la inclinación" acompañadas de diversos obstáculos y un empleo perifrástico para referirse a la concreción del deseo y la aproximación corporal.

Esta retórica va a ser suplantada de forma radical por un ritmo más acelerado del acercamiento, por la cancelación de las etapas propias de la conquista y seducción y por un empleo de palabras o frases perifrásticas que no silencian en nada el encuentro de los cuerpos. Lo más importante de este cambio es que se pone al descubierto un lenguaje que habla de las manifestaciones naturales de la carne o, como diría de forma muy ocurrente Diderot, "Il y a un peu de testicule au fond de nos sentiments les plus sublimes et de notre tendresse la plus épurée" (citado en Abramovici y Jiménez, 2000: 210). Es por ello que resulta evidente reconocer que la escritura libertina denuncia un modelo sustentado en el credo del decoro y las buenas maneras, pero sobre todo, como lo apunta Jean-Christophe Abramovici:

Elle met à jour le refoulé des discours publics: émotions, habitudes, complicités culturelles et sociales qui, avec le mauvais langage, furent sacrifiés sur l'autel de la décence publique et de l'honneur national. [...] à la grossièreté empruntée, opportuniste et démagogique, des pamphlets révolutionnaires, répondirent les récits des aventures libertines de Marie-Antoinette, n'ayant de politique que le nom...La pornographie à l'âge classique est une chambre d'écho ou un miroir déformant de la pensée de la littérature licite de son temps. (Citado en Perrin y Stewart, 2004: 26)

Estos dos ejemplos, que afortunadamente han logrado salir de la periferia en las últimas décadas, participan, según Colas Duflo (2019), junto con los libros filosóficos más osados del siglo, en las redes clandestinas en donde se difunde parte de la literatura prohibida por los poderes civiles y religiosos. Además, colaboran en la elaboración y la difusión del pensamiento Ilustrado, cuestionando y desacralizando las relaciones de la moral y la religión. En suma, en opinión de este crítico, los personajes de estas novelas cuestionan permanentemente los fundamentos de las normas y aspiran a fundar una moral natural que erradique cualquier prejuicio, ya sea religioso o político (Duflo, 2019: 61).

Con estos textos se asiste a una transformación importante de los modelos narrativos del siglo anterior puesto que las implicaciones o matices religiosos y morales se han simplificado. Estos relatos presentan a un personaje marginal que logra sacudir el orden social. En ambos textos ascienden socialmente y poco importa el camino. La estructura social jerarquizada se trastoca pues, por ejemplo, Margot llega a acumular una fortuna considerable y a fundar un salón como las preciosas del siglo precedente en donde se reúnen filósofos y hombres de letras y manda buscar a su madre con quien logra vivir en paz, a pesar de los malos tratos que recibió de ella siendo niña. Chérubin, por su parte, sólo señala que termina siendo padre de un duque y de dos marquesas. Por ello, se puede afirmar que el relato se ha secularizado y no se persigue más recompensa que la terrena. Se ilustra así uno de los rostros de la felicidad descrito en el IV canto del poema del filósofo Helvetius "Le Bonheur" que refleja al fin el espíritu del siglo "L'enfer s'anéantit, le ciel est sur la terre".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAMOVICI, Jean-Christophe; Jiménez, Dolores. (2000). *Eros Volubile. Les Métamorphoses de l'amour du Moyen Âge aux Lumières*. París: Desjonquères.
- DENS, Jean-Pierre. (1991). "L'escole de filles : premier roman libertin du xviiiie siècle?". *Cahiers Société d'études pluridisciplinaires du dix-septième siècle français*, 5(1), 239-248. <https://earlymodernfrance.org/filemanager/active?fid=184>
- DUFLO, Colas. (2019). "La philosophie, fille de la pornographie". *Les Grandes Dossiers des sciences humaines*, 56(9), 26. <https://www.cairn.info/magazine-les-grands-dossiers-des-sciences-humaines-2019-9-page-26.htm>
- ESCOLA, Marc. (2003). "Les cinq types de relations transtextuelles" (en línea). *Fabula: La Recherche en Littérature*. Recuperado el 10 de abril de 2020 de https://www.fabula.org/atelier.php?Les_relations_transtextuelles_selon_G.-Genette
- FOUGERET de Monbron, Louis-Charles. (1993) *Margot la Ravaudeuse* (Raymond Trousson, ed.). París: Robert Laffont.
- GARCÍA, Carlos. (1984). *La desordenada codicia de los bienes ajenos*. Barcelona: Fontamara.
- GOULEMOT, Jean Marie. (1994). *Ces livres qu'on ne lit que d'une main. Lecture et lecteurs des livres pornographiques au xviiiie siècle*. París: Minerve.
- LASOWSKI, Patrick Wald (ed). (2005). *Romanciers libertins du xviiiie siècle*. París: Éditions Gallimard.
- LEVER, Maurice (ed.). (2003). *Anthologie érotique. Le xviiiie siècle*. París: Robert Laffont.
- PERRIN, Jean-François; Stewart, Philip. (2004). *Du genre libertin au xviiiie siècle*. París: Desjonquères.
- PIGAULT-LEBRUN. (2005). *L'Enfant du Bordel*. En Patrick Wald Lasowki (ed.), *Romanciers libertins du xviiiie siècle*. París: Éditions Gallimard.
- REICHLER, Claude. (1981) "On the Notion of Intertextuality: The Example of the Libertine Novel". *Diogenes*, 29(113-114), 205-215. <https://doi.org/10.1177/039219218102911311>
- TODOROV, Tzvetan. (2006). *L'Esprit des Lumières*. París: Robert Laffont.
- TROUSSON, Raymond (ed.). (1993). *Romans libertins du xviiiie siècle*. París: Robert Laffont.